

Por una sociología reflexiva del deporte: consideraciones teórico-metodológicas a partir de la obra de Pierre Bourdieu

Juliano de Souza^{*}

Wanderley Marchi Júnior^{**}

Resumen: En el presente artículo, se busca presentar y discurrir sobre algunos aspectos de reflexividad pertinentes a la teoría del campo deportivo de Pierre Bourdieu. Para esa embestida, se sintió la necesidad de concentrarse en tres puntos de apoyo teórico-metodológicos trabajados rigurosamente por el autor, a saber: (1) la reflexividad epistemológica; (2) el papel del conocimiento histórico en los análisis sociológicos del deporte; (3) la orientación del consumo deportivo en el sentido de consolidación de un espacio social asociado a la lógica de la distinción.

Palabras clave: Sociología. Deportes. Pierre Bourdieu.

1 INTRODUCCIÓN

En numerosas oportunidades de su obra, el sociólogo francés Pierre Bourdieu se refiere al hecho de utilizar la sociología contra sus propias determinaciones, argumentos y límites sociales, intentando, de esa forma, proporcionar y sistematizar elementos para un análisis sociológico del desarrollo de su trabajo (BOURDIEU, 1990a; BOURDIEU, 2005).

Lo que el autor, de antemano, está sugiriendo, obviamente, no se restringe solo al cuestionamiento de su

* Alumno de la maestría en Educación Física. Centro de Pesquisas em Esporte, Lazer e Sociedade (Centro de Investigaciones en Deporte, Ocio y Sociedad) - CEPELS. Departamento de Educación Física de la Universidad Federal de Paraná. Curitiba, PR, Brasil. Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE). E-mail: julianoedf@yahoo.com.br

** Doctor en Educación Física. Centro de Investigaciones en Deporte, Ocio y Sociedad (CEPELS). Departamento de Educación Física de la Universidad Federal de Paraná. Curitiba, PR, Brasil. Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE). E-mail: marchijr@ufpr.br

papel como científico social o, entonces, como un investigador que, a lo largo de su trayectoria académica, formuló y sistematizó una sofisticada teoría sociológica, un abordaje al que, si bien no se puede llamar acabado, por lo menos se le puede otorgar un estatus muy cercano a dicho intento.

De forma más precisa, al plantearse y poner sus formulaciones en jaque en un ejercicio de autosocioanálisis, Bourdieu procura subrayar la importancia de avanzar rumbo a una sociología de la sociología, o sea, hacia una sociología del quehacer sociológico. Bourdieu denominó ese emprendimiento sociología reflexiva;¹ más específicamente, la misma consiste en un ejercicio de conversión personal (medio de cuerpo y alma) al oficio sociológico.

De acuerdo a Bourdieu, la profesión de sociólogo requiere la incorporación de un nuevo *habitus* intelectual, cuya particularidad radica en la interiorización de los principios constituyentes y orientadores de su teoría del conocimiento sociológico. En ese sentido, nuevo *habitus* sociológico, como lo concibe Bourdieu, es lo que le permitiría al investigador construir un objeto de investigación según los principios de construcción del propio objeto.

Exactamente por eso es que Bourdieu (1983a) no entiende la sociología del conocimiento como una especialidad entre otras, sino como uno de los requisitos primeros para la constitución de una sociología propiamente científica. De esa forma, la sociología del conocimiento de Bourdieu, al mismo tiempo, remonta y trasciende la tradición sociológica de Durkheim y se propone romper con toda especie de espontaneísmo e ideología. En su lugar, Bourdieu procura instaurar una perspectiva de aprehensión del mundo social

¹ Además de orientar la construcción del pensamiento y de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu, la sociología reflexiva también fue objeto de análisis, en especial, en las siguientes obras: BOURDIEU, P. Introdução à sociologia reflexiva. In: **O poder simbólico**. Lisboa: Difel, 1989, p. 18-56; BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. **Una invitación a la sociología reflexiva**. 2. ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2008. (Publicado por primera vez y originalmente con el título: BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. **An invitation to reflexive sociology**. Chicago: The University of Chicago Press, 1992).

según la cual el sociólogo no renuncia a su privilegio epistemológico de explicación de los hechos sociales, pero tampoco desconsidera el valor de las experiencias de los agentes en un universo empíricamente delimitado (BOURDIEU; CHAMBOREDON; PASSERON, 1999).²

En los siguientes renglones, se pretende discurrir sobre algunos aspectos de reflexividad implicados en la elaboración del modelo de análisis sociológico de los campos de Pierre Bourdieu, más específicamente en su forma adquirida y explicitada en la construcción de la teoría del campo deportivo. Para emprender esa embestida, se sintió la necesidad de concentrarse en tres puntos de sustentación teórico-metodológicos trabajados rigurosamente por Bourdieu a lo largo de los textos en los cuales el autor se dedicó al análisis del fenómeno deportivo, a saber: (1) la reflexividad epistemológica; (2) el papel del conocimiento histórico en los análisis sociológicos del deporte; y (3) la orientación del consumo deportivo en el sentido de consolidación de un espacio social asociado a la lógica de la distinción.

2 LA SOCIOLOGÍA DEL CAMPO DEPORTIVO DE PIERRE BOURDIEU

Los aportes de Pierre Bourdieu para el desarrollo de un campo científico de investigaciones y estudios volcados a la sociología del deporte son notorios, fundamentales y van mucho más allá de la escritura de dos o tres textos que tratan específicamente del tema o de haber dedicado algunos números de su revista *Actes de La Recherche en Sciences Sociales* a la discusión de las prácticas y consumos deportivos. Al contrario, la fuerza de su abordaje no se singulariza solo en

² Un análisis más detenido de la herencia durkheimiana en la construcción de la sociología de Pierre Bourdieu fue realizado por WACQUANT, L. en «Durkheim e Bourdieu: a base comum e suas fissuras», *Novos Estudos*, CEBRAP, n. 48, p. 29-38, jul. 1997.

ese itinerario, sino en la originalidad del método que el autor propone para trabajar el deporte en la línea de la reflexividad.³

Ante esa coyuntura inferida y de conformidad con los presupuestos defendidos por el sociólogo francés Loïc Wacquant (2008), fue posible identificar, como mínimo, dos perspectivas de apropiación de la teoría sociológica de Bourdieu para estudiar el deporte: una primera manera más puntual y que consiste en utilizar y extender sus conceptos como herramientas de lectura y análisis de determinada realidad empírica; y otra más abarcadora y que se destaca por la lealtad académica preservada al método sociológico desarrollado por el autor.

Esa segunda vía de asimilación es, según Wacquant (2008), aquella que potencialmente permite a los científicos sociales (entre ellos, a aquellos que se dedican al análisis del fenómeno deportivo) transitar por un camino de reflexividad tal como lo defendía Bourdieu. Eso porque utilizar el método de investigación perfeccionado por él presupone que el investigador ya posee cierto dominio sobre las herramientas básicas de aprehensión del mundo social (*habitus*, campo, capital), al mismo tiempo en que ya ha incorporado las referencias de que, para comprender a fondo determinado espacio, también es necesario problematizar la génesis del conocimiento anteriormente producido sobre ese mismo espacio (BOURDIEU; CHAMBOREDON; PASSERON, 1999).

3 Otros estudios también se han preocupado por recuperar los aportes teórico-metodológicos de Bourdieu para potenciar el análisis de los más distintos objetos y campos sociales. En la sociología de la salud, por ejemplo, se destacan los aportes del investigador Miguel Ângelo Montagner (2006; 2008), quien busca recuperar la teoría sociológica bourdieusiana para pensar algunos aspectos relativos a la temática de las salud y que, incluso, proporcionan algunos lineamientos y directrices para pensar la distinción social, los estilos de vida y las propias construcciones sociales del cuerpo. En el ámbito de la sociología de la educación, es importante mencionar el trabajo de Afrânio Mendes Catani (2002), el trabajo de Cláudio Marques Martins Nogueira y Maria Alice Nogueira (2002) la tesis de doctorado de Cristina Carta Cardoso de Medeiros (2007) y, más recientemente, su texto publicado en colaboración con Wanderley Marchi Júnior (2009).

Por consiguiente, dicho rescate histórico de la producción de conocimiento sociológico vinculado al universo de los deportes conserva sus propias especificidades y, así, no se lo debe confundir con aquella etapa integrante de todo trabajo académico que consiste en presentar una revisión de literatura, un relevamiento bibliográfico o, entonces, de forma exhaustiva, un mapeo sobre el estado del arte del tema objeto de investigación.

En fin, ese inventario de la producción del conocimiento adherido a determinado campo científico es introducido en la sociología bourdieusiana con el propósito de fundamentar un importante ejercicio de reflexividad que el sociólogo llamó «teoría del efecto de la teoría». Para el autor,

[...] la ciencia social debe englobar en la teoría del mundo social una teoría del efecto de la teoría, que, al contribuir a imponer una manera más o menos autorizada de ver el mundo social, contribuye a hacer la realidad de ese mundo (BOURDIEU, 1998a, p. 82).

Dicho de otra forma, conocer los antecedentes históricos, al menos en líneas generales, de la producción sociológica y epistemológica reservada al campo de las prácticas deportivas es la condición primera para que se puedan entender, desde diferentes ángulos, los propios dilemas que se plantean sobre dicho espacio, ya que las disposiciones académicas legitimadas por el cuerpo de especialistas que se dedican a estudiar el deporte, muchas veces, condicionan a los investigadores a tener una mirada más o menos «entrenada» con respecto a las tensiones demandadas en el propio campo deportivo.

Exactamente para romper con esa persuasión impuesta por los universos de producción científica es que Bourdieu aboga a favor de que los sociólogos hagan una historia social de los problemas, de los objetos y de los instrumentos de pensamiento, de tal modo que se instaure un movimiento de ruptura con respecto a lo «preconstruido docto» y al «sentido

común científico». De forma más concisa y como lo garantiza Bourdieu:

Para no convertirse en objeto de los problemas que se toman para objeto, es necesario hacer la historia social de la *emergencia* de dichos problemas, de su constitución progresiva, es decir, del trabajo colectivo —frecuentemente realizado en la competencia y en la lucha— que fue necesario para dar a conocer y hacer reconocer esos problemas como *problemas legítimos*, confesables, publicables, públicos, oficiales [...] (BOURDIEU, 1989, p. 37).

Así, antes de mirar sociológicamente hacia el campo deportivo, es necesario detenerse sobre el campo de la producción sociológica constituida alrededor de dicho campo⁴ o, en términos equivalentes, realizar un trabajo social sobre la elaboración de los instrumentos de construcción de esa propia realidad social legitimada académicamente como objeto de estudio. En eso consiste encarar la teoría del mundo social y la teoría del conocimiento como partes de una misma etapa del quehacer sociológico.

Avanzando en la exposición de los argumentos, conviene notar que Bourdieu, aunque se haya dedicado al tema del deporte, no debe ser confundido con un sociólogo del deporte, como lo hacen muchos estudiosos. En vez de eso, recuperó el deporte (entre otros numerosos objetos que se consideraban insignificantes en el ámbito de las ciencias sociales) como un objeto digno de abordarse científicamente en el universo de la producción sociológica.

De acuerdo a Bourdieu, el deporte, la moda, el periodismo —objetos aparentemente «fútiles» e «indignos»— generalmente cautivan a los investigadores que se sitúan del

4 En Brasil, ya se han realizado algunos primeros trabajos con el propósito de sistematizar la producción de conocimiento en el campo de la sociología del deporte. Un estudio que merece mención especial en ese sentido es: FERREIRA, A. L. P. **O estado da arte da sociologia do esporte no Brasil: um mapeamento da produção bibliográfica de 1997 a 2007.** Dissertação (Mestrado em Sociologia). Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2009.

lado dominado en el campo, o sea, del lado que procura instaurar la herejía e imponer una nueva definición de objetos legítimos. Ocurre también, muchas veces, que esos objetos, que la representación dominante tiende a considerar inferiores, atraen a los investigadores que están menos preparados para tratarlos, lo que contribuye a que los principios de visión y división del campo permanezcan exactamente como están (BOURDIEU, 1998c, p. 35-38). En otros términos, eso equivale a entender que la ciencia y los objetos definidos como únicos y legítimos son resultado de las luchas objetivas entre ortodoxia y heterodoxia, entre aquellos que buscan conservar la estructura y aquellos que buscan subvertirla.

Consustanciada con una visión combativa y provocativa de esas relaciones fomentadas en los campos de la producción científica, la fórmula que Bourdieu recomienda para combatir la referida jerarquía social de las cosas buenas para decir y estudiar en ciencias sociales es demasiado instigadora e incisiva:

La cumbre del arte, en ciencias sociales, está sin duda en ser capaz de poner en juego «cosas teóricas» muy importantes con respecto a objetos dichos «empíricos», muy precisos, frecuentemente menores en apariencia e, incluso, un poco irrisorios (BOURDIEU, 1989, p. 20).

A su vez, ese nuevo *modus operandi* que consiste en traer a la luz del debate objetos de investigación declarados académicamente como de menor importancia surge, en ese sentido, como condición y como probable efecto de la inmersión de Bourdieu en el campo de la alta costura, en el campo periodístico, en los campos de producción artística y en el campo deportivo que aquí está en boga más incisivamente.

El primer texto de Bourdieu que versa sobre la temática del deporte es el artículo «Deporte y clase social», de 1978,⁵ al que le sigue rápidamente la publicación del capítulo «El

⁵ Para un análisis más detenido, ver: BOURDIEU, P. Sport and social class, **Social Science Information sur les Sciences Sociales**, v. 17, n. 6, p. 819-940, 1978.

habitus y el espacio de los estilos de vida», parte integrante del libro *La distinción*, en 1979. De forma breve, en dichas ocasiones, el autor procuró retomar el deporte como una de las prácticas aptas a distinguir socialmente a los agentes según su participación en las mismas. Años más tarde, en 1987, Bourdieu redactó el texto clave «Programa para una sociología del deporte», publicado en la última parte del libro *Cosas dichas*.⁶

Al pensar en la constitución de un campo deportivo como *locus* de análisis durante la escritura de los textos evocados, Bourdieu se sirve del principio de las homologías de los espacios de producción cultural, material y simbólica, lo que, en consecuencia, remite a una economía general de los campos como lógica de trabajo constituida según el auxilio del método comparativo/relacional. Sobre esos ajustes metodológicos, Bourdieu es enfático:

El raciocinio analógico, que se apoya en la intuición racional de las homologías (ella misma fundada en el conocimiento de las leyes invariantes de los campos), es un asombroso instrumento de construcción del objeto. Es él el que nos permite sumergirnos completamente en la particularidad del caso estudiado sin que nos ahogemos en ella, como lo hace la idiografía empirista, y realizar la intención de generalización, que es la propia ciencia, no por la aplicación de grandes construcciones formales y vacías, sino por esa manera particular de pensar el caso particular que consiste en pensarlo verdaderamente como tal (BOURDIEU, 1989, p. 32-33).

En suma, lo que Bourdieu argumenta es que existen propiedades universales (homólogas) que regulan el funcionamiento de los más diversos campos. Y mucho más

⁶ A fines aclarativos, es importante subrayar que Bourdieu publicó el texto «Deporte y clase social» por segunda vez en 1980 en el libro *Cuestiones de Sociología* y con el título «¿Cómo se puede ser deportivo?». En lo que respecta al artículo «Programa para una sociología del deporte», el sociólogo lo presentó nuevamente en el segundo número del *Sociology of Sport Journal* de 1988.

que eso: que, al avanzar en la comprensión de un determinado campo, seguramente se construye un referencial que permite entender, a menudo, las reservas y contingencias planteadas en otros campos.

No obstante, el cuidado que Bourdieu dedica a la elaboración de ese tipo de raciocinio es tan minucioso y excesivo que lo resguarda de caer él mismo en la frecuente trampa con la que se tropiezan los científicos sociales: la de terminar universalizando el caso particular. Incluso, es exactamente para evitar ese tipo de equívoco que Bourdieu ya justifica la naturaleza de los campos como relativamente autónoma, lo que, de antemano, presupone la vigencia de leyes y propiedades específicas e irreductibles a cada uno de esos universos.

Bourdieu concibió inicialmente el concepto de campo para pensar la aplicabilidad del estructuralismo a la sociedad francesa. Con el paso del tiempo, no obstante, esa noción se ha afinado y ha adquirido una gama mayor de aplicaciones, como en los ámbitos de la cultura y la educación. La idea de Bourdieu, en términos más precisos, era la de autonomizar las referidas áreas con relación a las explicaciones economicistas (CHARTIER, 2002).

Entre esos espacios que poseen cronología propia y una historia estructural relativamente autónoma de la esfera económica y política, se encuentra el campo deportivo. Como *locus* social delimitado por el análisis bourdieusiano, el campo deportivo, a propósito de los demás campos, también es un espacio estructurado en el que hay dominadores y dominados que disputan los capitales específicos en juego y buscan conservar la estructura o, entonces, transformarla. Además, ese campo, como cualquier otro espacio social, desarrolla una *doxa* y un *nomos* que le son pertinentes, o sea, un sentido común que atribuye lógica al campo, y un conjunto de leyes invariantes que reglamentan las acciones de los agentes.

Para desarrollar un abordaje sobre un campo como el de las prácticas deportivas, Bourdieu sugiere algunos pasos

metodológicos para seguir. De acuerdo al sociólogo, un primer paso sería analizar la posición que ocupa el referido campo frente al campo de poder. A continuación, es necesario trazar un mapa de la estructura objetiva de las relaciones ocupadas por los agentes o instituciones que compiten por la forma legítima de autoridad específica en el campo. Por último, se deben analizar los *habitus* de los agentes, esto es, los diferentes sistemas de disposiciones adquiridos con relación al campo (BOURDIEU; WACQUANT, 2008).

En la línea de esas consideraciones, es posible afirmar, por ende, que la constitución de un campo relativamente autónomo de las prácticas deportivas se instituye en la medida en que se considera la incidencia de los *habitus* deportivos en ese espacio, ya que, como lo enseña Bourdieu, el campo estructura el *habitus* en tan presente medida que el *habitus* constituye el campo (BOURDIEU, 1998b). De esa interpretación se deriva que el *habitus* es, más bien, un cuerpo socializado, un cuerpo estructurado, un cuerpo que, en fin, incorporó «[...] las estructuras inmanentes de un mundo o de un sector particular de ese mundo, de un campo, y que estructura tanto la percepción de ese mundo como la acción en ese mundo» (BOURDIEU, 2007b, p. 144).

En ese sentido, los *habitus* funcionan como un programa de percepción, clasificación y organización de la acción; una especie de fuerza que mantiene y sustenta determinado orden social. Exactamente por eso es que el *habitus* se presenta y se distingue como «principio unificador y generador de todas las prácticas». Como sistemas de disposiciones durables e incorporados por los agentes, los *habitus* tienden a reproducir la estructura objetiva de la que son productos (BOURDIEU, 2003a, p. 54).

A partir de esa lectura relacional y pautándose, además, en la idea de la objetividad de aprehensión de los hechos sociales conservada en la sociología de Pierre Bourdieu, se puede extraer el argumento y consideración metodológica de que la noción de campo es, en cierto sentido, «una

estenografía conceptual de un modo de construcción del objeto que va a comandar —u orientar— todas las opciones de práctica de investigación» (BOURDIEU, 1989).

Más precisamente, es la noción de campo la que posibilita al investigador cercar determinado objeto con la pretensión de taquigrafiarlo. Para eso, no obstante, ese mismo investigador debe «[...] verificar que el objeto en cuestión no está aislado de un conjunto de relaciones del que se retira lo esencial de sus propiedades» (BOURDIEU, 1989, p. 27).

En el texto «Programa para una sociología del deporte» (1990b), Bourdieu discurre detalladamente sobre cada uno de los procedimientos mencionados y, de esa forma, presenta un cuadro teórico-metodológico de bastante consistencia para estudiar la estructuración del campo deportivo. Un primer aspecto sugerido por el sociólogo dice respecto al hecho de que el investigador, al no poder estudiar el espacio de las prácticas deportivas como un todo, debería recortar un subespacio dentro de ese espacio, esto es, delimitar un subcampo a fin de desarrollar su respectivo análisis.

Otro punto esencial consiste en relacionar ese subcampo resaltado con los demás subespacios que constituyen el campo deportivo para, entonces, reconocer la posición que el mismo ocupa en la referida estructura. Por último, e instaurando una dialéctica entre estructuras micro y macrosociológicas, otro aspecto metodológico de singular importancia sería identificar el espacio de las posiciones sociales manifiestas en los subcampos y en el campo deportivo en su totalidad.

Para llevar a cabo dicho emprendimiento, Bourdieu reconoce anticipadamente el campo deportivo como un lugar condicionante y condicionado por la historia social de las prácticas deportivas. Ese argumento se encuentra expuesto con bastante claridad en el texto «¿Cómo es posible ser deportivo?» (1983b), cuando el sociólogo introduce una serie de cuestionamientos sobre los orígenes del fenómeno social que se acepta como «deporte moderno» y, más específicamente, sobre el momento histórico en el que las

prácticas deportivas con sus agentes, organismos e instituciones mantenedoras, pasaron a funcionar como un campo específico.

En las palabras del propio Bourdieu, uno de los objetivos centrales de una teoría social del deporte sería el de saber:

[...] cómo se constituyó este espacio de juego, con su lógica propia, este lugar con prácticas sociales enteramente particulares, que fueron definidas en el curso de una historia propia y que solo pueden ser comprendidas a partir de esa historia [...] (BOURDIEU, 1983b, p. 138).

Esa preocupación de Bourdieu con respecto a la historicidad del campo deportivo —ese espacio trabajado por las contingencias históricas— debe comprenderse con relación a la trayectoria imprimida en su pensamiento sociológico a finales de los años 1970. En ese sentido, José Sérgio Leite Lopez, en debate con el historiador Roger Chartier, insiste en enfatizar que las obras producidas por Bourdieu a partir de 1980 ponen de manifiesto un mayor compromiso con la temática de la historia (CHARTIER, 2002).

También en esa ocasión, el mismo Chartier atribuye una lógica explicativa a la creciente recurrencia histórica en los análisis bourdieusianos, sobre todo en lo que atañe a las continuas reelaboraciones de conceptos como los de campo o *habitus* según una perspectiva de historicidad. De acuerdo a Chartier, eso se explica cuando se tiene en cuenta la propia historia de vida de Pierre Bourdieu, su relación con la disciplina histórica y su interlocución con los historiadores (CHARTIER, 2002).

En cuanto a la forma en que Bourdieu trabaja la dimensión histórica en las ciencias sociales y, específicamente, en la sociología, es necesario señalar algunas particularidades. Primero, él le atribuye una neta ventaja a la discontinuidad histórica, o sea, no se interesa por los grandes procesos de burocratización, racionalización y modernización, que, según

su forma de encarar el *metier* sociológico «[...] traen muchas ventajas sociales a sus autores y poco provecho científico» (BOURDIEU, 1990a, p. 57).

Segundo, la dimensión del campo, como un espacio constituido en la línea de una historia estructural de transformaciones, no representa un proceso lineal garantizado por reglas previamente definidas o como producto de un cálculo racional de los agentes. Por el contrario, la historia de un campo cambia a medida que agentes e instituciones entran en juego, a medida que nuevos intereses reemplazan los viejos y otros objetos de disputa pasan a orientar la red de relaciones y a atraer la atención de los jugadores.

Sin embargo, muchas veces los lectores de Bourdieu no se percatan de esos presupuestos y pasan a utilizar la noción de campo de forma mecánica, olvidándose de que el mismo debe ser abordado desde la perspectiva de su constitución histórica o, entonces, y acercándose más al modelo bourdieusiano, estableciendo una comparación estructural entre los varios momentos de su historia relativamente autónoma y no necesariamente lineal. Sobre esos usos desatentos del concepto de campo, Chartier comenta:

Creo que trabajar con Bourdieu aplicando mecánicamente la categoría de campo sería introducir la idea de una categoría universal sin dar suficiente atención a las discontinuidades. Y hay en Bourdieu también una propuesta de discontinuidad. No se trata de un pensamiento de la necesidad, ni de la consecuencia, ni de la continuidad (CHARTIER, 2002, p. 167).

Esa afirmación de Chartier refuerza de inmediato que la continuidad histórica no parece haber sido el principal foco de la perspectiva sociológica bourdieusiana, al contrario, por ejemplo, del punto de vista adoptado por Norbert Elias, quien, al preocuparse por los grandes procesos civilizatorios europeos, atribuyó un papel secundario al advenimiento de «puntos de ruptura» aunque, insistentemente, recuerde que la

teoría del proceso de civilización es pasible de «puntos ciegos» que, no obstante, el autor no trabajó más detenidamente.

Tómese como ejemplo más específico de esos matices sugeridos sobre la obra de Elias el caso de la génesis del deporte moderno, ya que la misma se sitúa en la «[...] continuidad del estudio del proceso de civilización, o sea, en línea directa con aquello que constituye por excelencia el tema elisiano» (GARRIGOU, 2001, p. 67).

Para Elias, la génesis del deporte moderno es una de las principales evidencias de que el proceso de civilización durante la Edad Media que había descrito no estaría concluido. El autor procura demostrar ese «impulso civilizador» de los deportes por la vía de la «deportivización», o sea, del creciente paso o, incluso, reemplazo de los juegos antiguos y tradicionales por las prácticas deportivas modernas.

Sin embargo, esa línea de continuidad presentada por Elias para explicar el surgimiento del deporte moderno a favor de la desaparición de los juegos tradicionales (*folk games*) plantea algunas fragilidades, aunque, en muchos casos, como los del fútbol y el boxeo, las tesis elisianas se revelen extremadamente compatibles. Bourdieu sintetiza mejor esas impresiones:

Además, Elias es más sensible que yo a la continuidad. El análisis histórico de tendencias de largo plazo es siempre susceptible de rupturas críticas ocultas. Tomemos el ejemplo del programa de investigación histórica sobre los deportes que Elias esboza en su conocido “Ensayo sobre los deportes y la violencia”. Al delinear una genealogía continua que va desde los juegos de la Antigüedad a los Juegos Olímpicos de hoy, este texto conlleva el peligro de enmascarar las rupturas fundamentales introducidas, entre otras cosas, por el surgimiento de los sistemas educativos, los *colleges* ingleses y los internados, como así también por la subsecuente constitución de

un “espacio de los deportes” relativamente autónomo. No hay nada en común entre los juegos rituales del tipo del *soule* medieval y el fútbol americano. (BOURDIEU; WACQUANT, 2008, p. 129-130).

Es importante reiterar que en ningún momento del fragmento citado Bourdieu desconsidera o rechaza el abordaje elisiano sobre la historia procesual del deporte, incluso porque el mismo está legitimado académicamente como una de las matrices sociológicas de mayor consistencia para estudiar el proceso de surgimiento del deporte moderno. Sin embargo, Bourdieu elabora algunos contrapuntos que, como mínimo, instigan a cuestionar la perspectiva elisiana.

Sucintamente e incluso en congruencia con el objeto de análisis desplegado en sus programas de investigación, se puede admitir que Bourdieu se ocupa ligeramente de los llamados momentos de ruptura que casi escapan a la historia. De allí su sensibilidad para percibir que el pasaje del juego al deporte propiamente dicho se haya realizado en las grandes escuelas reservadas a las elites de la sociedad burguesa.

Además, el autor señala que fue desde esas instituciones que el deporte se difundió en las asociaciones deportivas de masa, donde recibió un sentido completamente nuevo y que mantiene estrecha relación con el surgimiento de un universo relativamente autónomo de las prácticas deportivas.

En síntesis, Bourdieu circunscribe el surgimiento del campo deportivo —ese espacio estructurado, pero también estructurante— como un momento de discontinuidad en la historia de los deportes. En ese sentido, al pensar el origen de las prácticas deportivas modernas, Bourdieu recorre un camino inverso al de Norbert Elias, demostrando que en la propia estela de la civilización, «deportivización», «cortezización», existen otras vías más sutiles, ocultas e, incluso, decisivas en el proceso de desarrollo de los deportes modernos.

Un último aspecto de fundamental importancia que se debe rescatar del modelo de análisis sociológico del campo

deportivo de Pierre Bourdieu es la estructuración de un cuadro analítico e interpretativo que permite comprender debidamente la distribución y orientación de los consumos y de las prácticas deportivas en la sociedad. Para eso, el sociólogo sistematiza una economía cultural de los bienes deportivos pautada en la relación entre, por un lado, la oferta (bienes deportivos ofrecidos a los agentes en la forma de prácticas y consumos) y, por otro, la demanda (orientada por el gusto y por las transformaciones en los estilos de vida).

A partir de los presupuestos conceptuales bourdieusianos, se puede entender por demanda de la práctica de deportes el acto de los agentes que consiste en jugar al voleibol, hacer boxeo o disputar un partido de tenis, entre otras posibilidades. Por su parte, el consumo deportivo pasivo queda de manifiesto cuando los agentes están siguiendo un partido de fútbol por la TV o compran una camiseta del cuadro por el que hinchan o, aun, cuando los niños y adolescentes pasan a comportarse de acuerdo con los estereotipos y estándares diseminados por medio de la transmisión de espectáculos deportivos en los medios de comunicación y que dictan modos de vestir, de hablar, de alimentarse y, de una forma más específica, de elegir redes de sociabilidad y convivencia.

Al pensar en las formas en las que se presentan los consumos y las prácticas deportivas, Bourdieu procura establecer relación inmediata con las posiciones sociales. Según el sociólogo (1938b, p. 143), a medida que se desciende en la jerarquía social, la probabilidad de que un agente practique deporte después de la adolescencia, o sea, siendo adulto o adulto mayor, disminuye nítidamente. En cuanto a la posibilidad de concurrir a los espectáculos deportivos más populares, la misma decrece en la medida en que los agentes ascienden en la jerarquía social. Según Bourdieu:

Los lucros distintivos se duplican cuando a la distinción entre las prácticas distinguidas y distintivas, como los deportes «finos», y las prácticas que se volvieron «vulgares» debido a la divulgación de varios deportes

originalmente reservados a la «elite», como el fútbol [...], se suma la oposición, más notable aún, entre la práctica del deporte y el simple consumo de espectáculos deportivos (BOURDIEU, 1983b, p. 143).

Así, es posible observar la formación de un campo deportivo consustanciado con la tónica de la dicotomía entre deporte-práctica y deporte-espectáculo; entre deporte de elite y deporte de masa. Sin embargo, otras oposiciones también se vinculan a ese campo, como las siguientes: amateurismo *versus* profesionalismo; deporte de ocio *versus* deporte de competición; deportes de contacto directo y deportes a distancia; deportes que requieren más actividad intelectual y menor gasto físico *versus* deportes que solicitan más uso de la fuerza y menos capacidad de reflexión, entre otros ejemplos.

De esos sistemas de clasificación y dicotomías resulta que el deporte en sí otorga un estilo de vida distintivo a sus consumidores y practicantes. En otras palabras, el deporte moderno en la forma en que es consumido y practicado se demuestra perfectamente compatible y complaciente con la lógica de la estructura de organización del espacio social o, mejor dicho, es un campo en el que están en juego las propias definiciones legítimas de la práctica deportiva y de los usos diferenciados que se puede hacer del cuerpo en los deportes.

De hecho, es en ese mismo espacio social configurado que se definen los gustos de los agentes, por medio de una alquimia de las clasificaciones inmanente al juego y que, mucho más que indicar que «[...] el motor de todas las conductas humanas sería la búsqueda de distinción» (BOURDIEU, 2007b, p. 22-23), demuestra que existir en un espacio es diferir, es ser diferente, es ser clasificado y, al mismo tiempo, clasificante. De esa forma, es perfectamente comprensible que, para que haya gustos,

[...] es necesario que haya bienes clasificados, de «buen» o «mal» gusto, «distinguidos» o «vulgares», clasificados y, al mismo tiempo, clasificantes, jerarquizados y jerarquizantes, y que haya personas dotadas

de principios de clasificaciones, de gustos, que les permitan percibir entre esos bienes aquellos que les convienen, aquellos que son «de su gusto» (BOURDIEU, 1983a, p. 127).

Esa capacidad de percepción, apreciación, en fin, de elecciones de prácticas, equivale a tener el sentido del juego —*habitus*— impreso, tatuado en el cuerpo, o sea, incorporado en las formas en que determinado agente actúa, encara y se sitúa en el espacio social. Así, el gusto, como conjunto de prácticas y de propiedades de una persona o grupo, funciona como «[...] operador práctico de la transmutación de las cosas en señales distinguidos y distintivos [...]» (BOURDIEU, 2007a, p. 166), posibilitando que las diferencias de orden material se conviertan en diferencias de orden simbólico y viceversa.

Esas constataciones posibilitan considerar el gusto como producto del encuentro entre dos historias, una objetivada y otra incorporada. Se trata de una historia objetivada porque está directamente relacionada a la exposición de bienes y prácticas de los campos de producción cultural, o sea, a la exteriorización de la oferta según sanciones de una economía propiamente no económica que presenta objetos y productos clasificados. Y es una historia incorporada porque se interiorizan en los agentes los sistemas de clasificación que les permiten escoger, dentro de los límites impuestos por la estructura y de manera no consciente (aunque no se puedan descartar las intenciones y transiciones conscientes), entre los bienes y prácticas disponibles y precedentes al gusto en sí.

El deporte es una de esas prácticas clasificadas, clasificantes y clasificadoras. No obstante, los propios productos y bienes culturales adheridos, directa o indirectamente, a la industria del deporte también lo son; definen posiciones distintivas que serán anticipadas por agentes dotados de sentido de percepción y apreciación requerida. Y eso es así, fundamentalmente, porque el deporte y los bienes culturales correlatos son prácticas clasificadoras en

la medida en que se convierten en un lucro y expresión simbólica de la condición de clase.

De esa forma, no sería equivocado decir que las diferentes posiciones ocupadas por los agentes en el espacio social corresponden a estilos de vida más o menos ajustados y, además, que los «gustos de clase» son la consecuente incorporación de la estructura del espacio social por medio de la experiencia *dóxica* de esos mismos agentes en una región determinada del referido espacio.⁷

En la definición de los estilos de vida o, mejor, en la «estilización de la vida» es que radican, por lo tanto, las variaciones que marcan los gustos. A su vez, el gusto se puede expresar de dos formas complementarias, a saber, contemplando las exigencias impuestas por la necesidad de los agentes y grupos o, entonces, como estrategia cuya expectativa es suplir un estilo de vida distintivo y en sintonía con las posiciones ocupadas. De esas impresiones, sucesivamente, derivan dos conceptos clave desarrollados por Bourdieu en el libro *La distinción* (2007a): consumo cultural distinguido y consumo cultural vulgar.

En el primer caso, el consumo es entendido exactamente por la rareza y distinción social que engendra. En el segundo caso, la banalidad y el fácil acceso al producto, bien o práctica, representa el código de vulgaridad investido en el juego. Así, el consumo distinguido presupone una acumulación razonable de capital económico y cultural, mientras que el consumo vulgar, generalmente, está provisto del volumen de esos capitales.

A propósito, el concepto de capital es de suma importancia y resulta capital para entender el dinamismo con el que se organiza el espacio social, sobre todo en lo que atañe a la definición de gusto y de los estilos de vida. Para eso,

⁷ Para una discusión más ahondada, ver: BOURDIEU, P. Gostos de classe e estilos de vida. In: ORTIZ, R. (org.). **A sociologia de Pierre Bourdieu**. São Paulo: Olho d'Água, 2003b. p. 73-111.

Bourdieu procura ampliar la noción de capital más allá del poder explicativo del que el concepto se revestía en los abordajes marxistas, demostrando que, para comprender los cambios simbólicos que se procesan en los más distintos campos sociales, se puede recurrir a la figura analógica de la economía, en la medida en que el capital se presenta como un recurso que tiende a otorgar lucros distintivos a quien lo posee.

De esa lectura se desprende la existencia de tantas variedades de capitales en juego como campos propiamente dichos. De acuerdo a Bourdieu, los espacios sociales, al constituirse como campos, producen formas de interés específicas y que, a su vez, pueden ser vistas como desinterés desde el punto de vista de los demás campos de producción material y cultural (BOURDIEU, 2007b).

De ese modo, sería un equívoco pensar la relación entre el consumo distinguido y vulgar de forma determinista y mecánica, lo que, en consecuencia, camuflaría la existencia de una posición intermedia. Para Bourdieu, ese proyecto no es válido, ya que entre consumo distinguido y vulgar existen zonas intermedias pobladas por prácticas pretenciosas, por la discordancia de los agentes y por las disputas que involucran el monopolio de los capitales específicos (BOURDIEU, 2007a).

Por último, súmese a ese análisis que los capitales que obtienen predominio en las estrategias de distinción y en las disputas entre agentes y estructuras en el interior del campo deportivo son el capital económico, cultural y social, exactamente en ese orden (BOURDIEU, 1983b). Además, la mayor o menor provisión del volumen de esos capitales potencialmente define la involucración de los agentes en determinadas prácticas deportivas, así como el acceso a los productos deportivos correlatos, en una dinámica que posibilita tanto la conversión del capital económico y cultura en capital simbólico, como a la inversa, lo que, de cierto modo, deja de manifiesto el dinamismo de los agentes ante la construcción de un «gusto de clase».

En síntesis, y amparado en esa arquitectura teórica pautada en la relación entre habitus, campo y capital, Bourdieu (1983b, 1990b) circunscribe el campo deportivo como un lugar de disputas por la definición legítima de la práctica deportiva y de las funciones legítimas de las actividades deportivas, recordando que de esas luchas, que son luchas para imponer nuevos principios de visión y división en el campo, resultan estilos de vida distintivos, que denotan las estrategias de los agentes como un *locus* de «elecciones» e «inversiones», que, además de diferenciarlos, reflejan las condiciones sociales y objetivas de su propia producción.

A propósito, es siempre bueno reiterar que esas mismas luchas por las clasificaciones implican la composición de un campo de fuerzas; un campo de fuerzas que, entre otros factores, es transmutado en función de las luchas por la legitimación del cuerpo y de los usos que se pueden hacer de él en los deportes; un campo de fuerzas, pero, sobre todo, un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. De allí que la potencialidad y propensión de las relaciones fomentadas en el universo de los deportes se constituyan oponiendo a entrenadores, jugadores, hinchas, comerciantes y consumidores de bienes y servicios deportivos, entre otros agentes que se movilizan en el espacio social.

3 CONSIDERACIONES PARA EL CIERRE

El esfuerzo intelectual suscitado en la construcción del presente artículo se desdobló en el sentido de recuperar y también sistematizar, en el interior de un cuadro de análisis bien específico y situado, algunos de los presupuestos teórico-metodológicos bourdieusianos inherentes a la constitución de una sociología propiamente reflexiva del deporte.

Cabe aquí reiterar que, aunque muchos estudiosos de las prácticas deportivas ponderen que Bourdieu no estructuró en el cuerpo de su obra una unidad homogénea de análisis que justifique su denominación de «teoría sociológica del

deporte», de hecho, el sociólogo fundó e inauguró un modelo teórico de los más consistentes para analizar sociológicamente la estructuración y diseminación del fenómeno deportivo contemporáneo.

Esa intención, de cierta forma, fue promovida y reforzada en el propio objetivo editorial de la revista *Actes de La Recherche en Sciences Sociales*, que, bajo la dirección de Bourdieu, reservó algunas ediciones para la discusión de los consumos y prácticas deportivas. Es oportuno observar que, ya en el segundo año de circulación de la revista, en 1976, hubo un número específico dedicado a la discusión de la relación entre deporte, violencia y Estado.

Una década más tarde, nuevamente el deporte fue recuperado por el editorial de la revista, con dos números publicados, respectivamente, en setiembre y noviembre de 1989. En junio de 1994, se publicó el volumen 103 de la revista, que abordaba la temática del fútbol. Recientemente, en setiembre de 2009, hubo una nueva inserción del deporte como objeto de análisis en *Actes de La Recherche en Sciences Sociales*. Se trata del volumen 179 de la revista, que, presentando la temática «*Pratiques martiales et sports de combat*», reitera el compromiso del vehículo de circulación de los bienes científicos como objetos que, tal vez, aún se consideren y traten como «menores» en el campo de la sociología.

Por último, es imperativo admitir que, objetivamente, no se establece y mucho menos se consolida una teoría sociológica del deporte en Pierre Bourdieu si se la considera autónoma e independientemente del modelo epistemológico (sociología reflexiva) y metodológico (teoría de la práctica) perfeccionado y revisado por el autor a lo largo de su obra. De hecho, esa compartimentación equivaldría a proporcionar una visión bastante injusta del trabajo de un sociólogo que combatió ávidamente los reduccionismos derivados de la mirada sociológica sustancialista.

De ese modo, se vislumbra una teoría sociológica del deporte en Pierre Bourdieu como una prolongación de su método de investigación reflexivo y praxiológico. También se reitera la importancia de no extender y transferir mecánicamente las herramientas conceptuales bourdieusianas (*habitus*, campo, capital) para potenciar el análisis del deporte, lo que, tal vez, contribuya a que se «reproduzca» en el universo académico la idea de que su modelo analítico dirigido a la lectura del fenómeno deportivo no es una teoría sociológica del deporte, sino un esquema rígido de investigación aislado de un conjunto de *habitus* sociológicos que orientan y guían, de manera más profunda, la construcción de su pensamiento y de su obra.

Además, es en la retomada de esa mirada que tal vez consista la esencia del pensamiento relacional —como insistía Bourdieu— aplicado objetivamente al análisis de las categorías «impensables» y balizadoras de su propio pensamiento sociológico; una mirada que, a veces, no es desarrollada por los límites de apropiación académica de su obra, como también e, inexorablemente, por las barreras impuestas en los campos científicos a una sociología que, entre otras incursiones, se propone entender la propia trama del juego «jugado» en los campos científicos.

For a reflexive sociology of sport: theoretical and methodological considerations based on Pierre Bourdieu's work

Abstract : This article intended to present and discuss some relevant aspects of reflectivity of the sporting field theory of Pierre Bourdieu. For this aim was felt the necessity of focus in three points of theoretical and methodological sustenance worked rigorously by the author, which are: (1) to epistemological reflexivity; (2) the play of the historical knowledge in the sociological analyses of the sport; (3) the direction of sporting consumption in the sense of a social space consolidation associated to the logic of the distinction.

Keywords: Sociology. Sports. Pierre Bourdieu.

Por uma sociologia reflexiva do esporte: considerações teórico-metodológicas a partir da obra de Pierre Bourdieu

Resumo: No presente artigo, procura-se apresentar e discorrer sobre alguns aspectos de reflexividade pertinentes à teoria do campo esportivo de Pierre Bourdieu. Para essa investida, sentiu-se a necessidade de se concentrar em três pontos de sustentação teórico-metodológicos trabalhados rigorosamente pelo autor, quais sejam: (1) a reflexividade epistemológica; (2) o papel do conhecimento histórico nas análises sociológicas do esporte; (3) a orientação do consumo esportivo no sentido de consolidação de um espaço social associado à lógica da distinção.

Palavras-chave: Sociologia. Esportes. Pierre Bourdieu.

REFERENCIAS

BOURDIEU, J. Pratiques martiales et sports de combat. **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, Paris, v. 179, n. 6, p. 04-179, sep. 2009.

BOURDIEU, P. Le sport, l'Etat et la violence. **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, Paris, v. 2, n. 6, p. 02-89, déc. 1976.

_____. Sport and social class, **Social Science Information sur les Sciences Sociales**, Paris, v. 17, n. 6, p. 819-940, 1978.

_____. **Questões de sociologia**. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983a.

_____. Como é possível ser esportivo? In: _____. **Questões de sociologia**. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983b, p.136-153.

_____. L'espace des sports-1. **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, Paris, v.79, p. 02-115, sep. 1989.

_____. L'espace des sports-2. **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, Paris, v.80, p. O2-102, nov. 1989.

_____. Introdução a sociologia reflexiva. *In*: _____. **O poder simbólico**. Lisboa: Difel, 1989. p. 18-56;

_____. **Coisas ditas**. São Paulo: Brasiliense, 1990a.

_____. **Programa para uma sociologia do esporte**. *In*: _____. **Coisas ditas**. São Paulo: Brasiliense, 1990b. p. 207-220.

_____. Les enjeux du football. **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, Paris, v. 103, p. 03-11, jui. 1994.

_____. **A economia das trocas linguísticas**. São Paulo: EDUSP, 1998a.

_____. **A economia das trocas simbólicas**. São Paulo: Perspectiva, 1998b.

_____. Método científico e hierarquia social dos objetos. *In*: NOGUEIRA, M. A.; CATANI, A. M. **Escritos da educação**. Petrópolis: Vozes, 1998c. p. 35-38.

_____. Esboço de uma teoria da prática. *In*: ORTIZ, R, (org.). **A sociologia de Pierre Bourdieu**. São Paulo: Olho d'Água, 2003a. p. 39-72.

_____. Gostos de classe e estilos de vida. *In*: ORTIZ, R, (org.). **A sociologia de Pierre Bourdieu**. São Paulo: Olho d'Água, 2003b.p. 73-111.

_____. **Esboço de auto-análise**. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

_____. **A distinção: crítica social do julgamento**. São Paulo: Edusp; Porto Alegre: Zouk, 2007a.

_____. **Razões práticas: sobre a teoria da ação**. Campinas,SP: Papirus, 2007b.

BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. **An invitation to reflexive sociology**. Chicago: The University of Chicago, 1992.

_____. **Una invitación a la sociología reflexiva**. 2. ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2008.

BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J-C.; PASSERON, J-C. **A profissão de sociólogo: preliminares epistemológicas**. Petrópolis: Vozes, 1999.

CATANI, A. M. As apropriações da obra de Pierre Bourdieu no campo educacional brasileiro. **Revista Portuguesa de Educação**, Braga, v.15, n. 1, p.5-25, 2002.

CHARTIER, R. Bourdieu e a História: Debate com José Sérgio Leite Lopez. **Topoi**, Rio de Janeiro, v. 3, p. 139-182, mar. 2002.

FERREIRA, A. L. P. **O estado da arte da sociologia do esporte no Brasil: um mapeamento da produção bibliográfica de 1997 a 2007**. Dissertação (Mestrado em Sociologia). Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2009.

GARRIGOU, A. O “grande jogo” da sociedade. In: GARRIGOU, A.; LACROIX, B. (orgs.). **Norbert Elias**: a política e a história. São Paulo: Editora Perspectiva, 2001. p. 65-88.

MEDEIROS, C. C. C. **A teoria Sociológica de Pierre Bourdieu na produção discente**

dos programas de Pós-Graduação em Educação no Brasil (1965-2004). Tese (Doutorado em Educação). Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2007.

MEDEIROS, C. C. C.; MARCHI JÚNIOR, W. Para uma Sociologia da Educação: considerações a partir da obra de Pierre Bourdieu. In: BRANDÃO, C. F. (Org.). **Intelectuais do Século XX e a Educação no século XXI**: o que podemos aprender com eles? Marília: Poiesis, 2009. p. 99-119.

MONTAGNER, M. A. Pierre Bourdieu, o corpo e a saúde: algumas possibilidades teóricas. **Ciência e Saúde Coletiva**, Rio de Janeiro, v. 11, n. 2, p.515-526, jun. 2006.

_____. Pierre Bourdieu e a saúde: uma sociologia em Actes de la Recherche em Sciences Sociales. **Cadernos de Saúde Pública**, Rio de Janeiro, v. 24, n. 7, p.1588-1598, jul. 2008.

NOGUEIRA, C. M. M.; NOGUEIRA, M. A. A Sociologia da Educação de Pierre Bourdieu: limites e contribuições. **Educação e Sociedade**, Campinas, v. 23, n. 78, p.15-35, abr. 2002.

WACQUANT, L. Durkheim e Bourdieu: a base comum e suas fissuras. **Novos Estudos**, CEBRAP, São Paulo, n. 48, p. 29-38, jul. 1997.

_____. Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu. In: BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. **Una invitación a la sociología reflexiva**. 2. ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2008. p. 25-90.

Recibido el :03.10.2009

Aprobado el: 23.11.2009